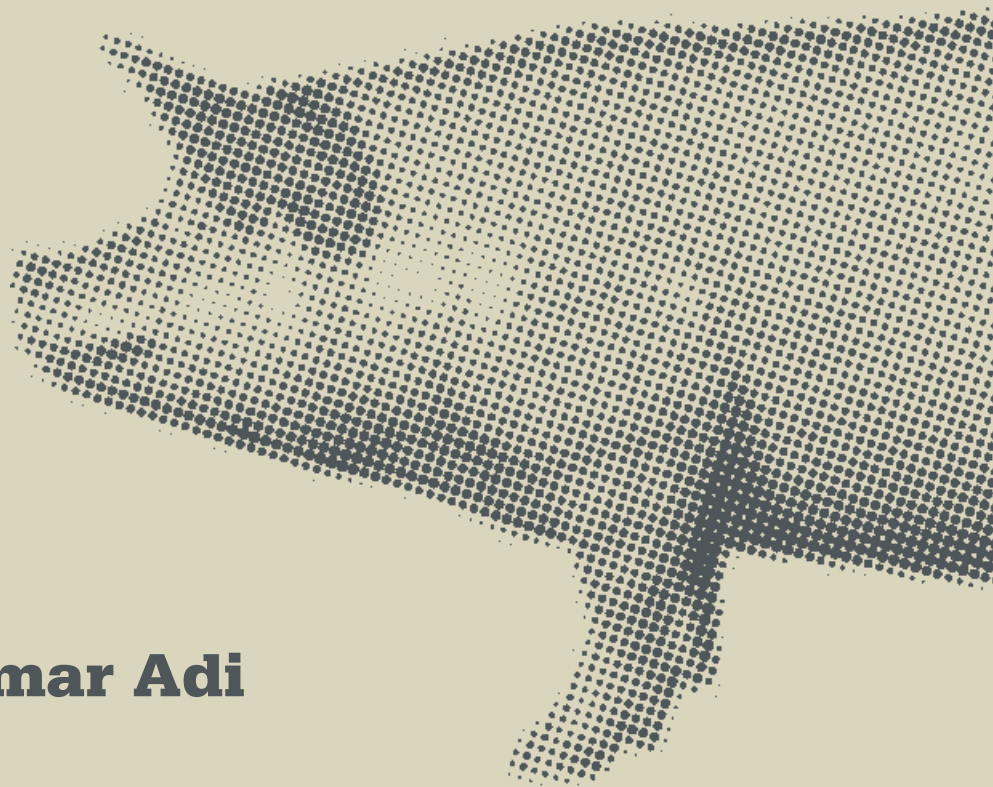
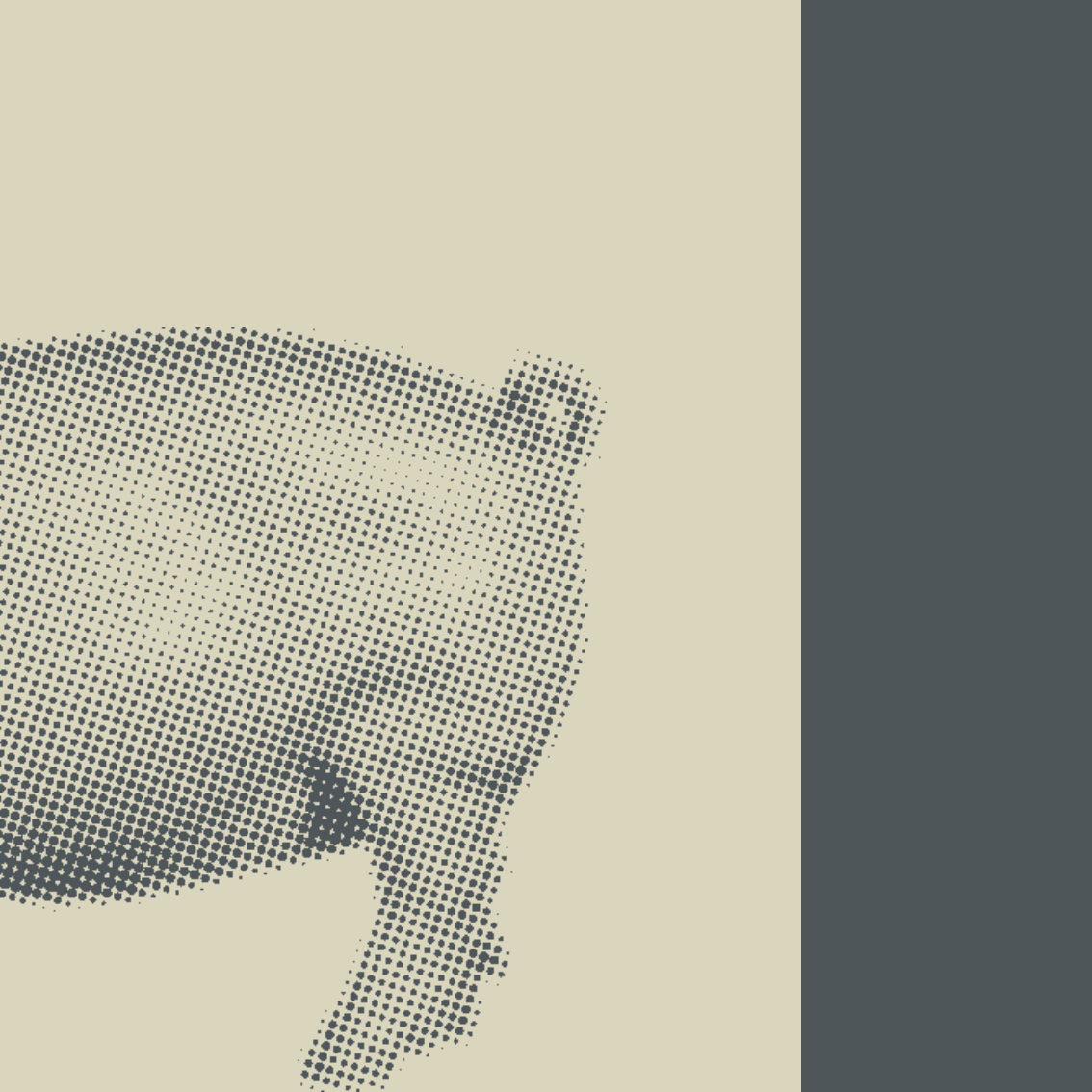


PATADAS COCHINAS



Omar Adi



PATADAS COCHINAS

Omar Adi

Colección de amenidades, citas,
reflexiones y acechanzas
breves como la vida misma.

Yapa:
ilustraciones de **Rodolfo Torres**

1ª edición, 2016.

© Omar Adi Córdoba

© Los Libros de San Juan

Impreso en el Uruguay

ISBN: 978-9974-91-359-2



Este es un trabajo difícil de clasificar, como su autor.

Humor, ironía, poesía, un grito desde la Olímpica, todo junto y revuelto. Algo así como un queso de cerdo, fiambre confeccionado con cuanta porquería cae al suelo.

Entre tanta cosa, se destacan en negrita las referencias a Santa Lucía, aldea indescriptible. Eso es todo. Casi todo.

El Editor

“

Son cosas sueltas, Alfredo.
Por eso se me escapan a cada rato.

El chanco es de patada corta.
Estas cosas también.

Alguien me invitó a escribir en Casa de
Anónimos (*)

Sigo sin saber quién fue.

(*) *Fermental almacigo y frondoso bosque de
arte de Rodolfo Torres.*

Nada es lo que era.

Cuando murió en combate, virtuoso,
pasó por la Puerta Dorada del Valhalla.

Se dio cuenta de que era enchapada.

La desmesura es la enemiga
del pensamiento griego.
Por eso las tetas de esa mujer
atentan contra tantos siglos de reflexión.

Algunos lazos que nos unen con nuestros
semejantes son corredizos.

Hay momentos en la vida en que pasas
de texto de consulta
a nota al margen en cuerpo 6.

Hoy ando con desconocimientos
convenientemente oportunos.

Intentá crecer.
Todos los días.
Algo.
Lo otro es morirse encogiéndose.

“Atrapado sin salida” cumplirá el año próximo
cuarenta años de filmada.
Los que sufrimos los electro-shocks
de entonces, continuamos igual de atrapados.
Eso sí, tenemos la salida cada vez más cerca.

Agazapado, aquello te mira.
Corrés.

Uno: ves las cosas con tus propios ojos.

Dos: ves lo que te dicen que veas.

Tres: no ves nada.

Encierra en un círculo lo que corresponda.

¿Dios es o se hace?

Y como no salía de mi asombro,
entré.

Lo malo, si breve,
menos malo.

Acá hay algo que no cierra,
además de la puerta.

Es indignante que nadie tome en cuenta al
otro.
Sobre todo si el otro soy yo.

Mi vecina es un mamífero.

Algunas frases abrigan, cobijan,
le dan color a las horas y los días.
Otras son tan terrajas que no aguantan el
primer lavado.

Los mediocres sólo escribimos por obligación
o por reacción.

Hay que ser. Siempre.
En New Orleáns no dejan de tocar
cuando nadie mira.

¿Cómo te vas a preocupar del final
si nunca comenzaste?

Cuando la alcanzó,
supo por qué debía callar.

Me llamo a mí mismo y no contesto.
Debo haber salido.

Fingía ser inteligente.

La sensatez no tiene encanto, muchacha.

Cuando creyó haber encontrado
su lugar en el mundo,
estaba ocupado.

Hablaba cinco idiomas
pero nunca dijo nada interesante.

La distancia crea ilusiones ópticas.
Hay personas y organizaciones
que vemos enormes
y de cerca son tan chiquitas
que dan como pena.

- No soy de aquí. Y usted tampoco, apuesto.
- Bueno, gracias.
- No hay de qué. Pero, ¿por qué “gracias”?
- Gracias por el piropo.
- No entiendo, disculpe.
- Me acaba de decir “apuesto”.
- No, no. Le dije apuesto porque apostaba que...
- Entiendo. Es usted jugador...

Diálogo que se puede prolongar hasta el infinito para desesperación del lector.

- Piense lo que quiera, señor.
- Siempre lo hago, caballero.

**Era como una cerrazón, una bruma, una
neblina nórdica.**

Adentro de ella, algunos días, venía Diego.

Me apenan las precipitaciones aisladas.

Hay quienes necesitan un enemigo
para sobrevivir.
Si no lo tienen, lo fabrican.

Tenemos que buscar nuestro cerebro.
En algún lado tenemos que tenerlo.

Cuando la esperaba estaba desnudo
bajo la ropa, le hizo decir a Adamsberg
la genialidad de Fred Vargas.

Respondía demasiado rápido.
Mentía.

“También sé que aquí en Ystad, tenemos cuatrocientos sesenta y cinco casos sin resolver” (Wallander en “Cortafuegos”). Ystad tiene poco más de 17.000 habitantes y... ¡465 casos sin resolver! Interpelaremos al Ministro y abriremos una investigación administrativa a ese tal Wallander, qué joder.

Es triste.
Casi no hay piedras sin cangrejos debajo.

Mi vecina sigue siendo un mamífero.

Estaba exultante.
Se sentía el dueño del mundo.
Lo pisó un camión.

Como la inflamación no cede, he decidido
hacer dieta de los imbéciles.

Uno escribe para uno.
O dos.

Hay tipos iceberg.
Sólo ves un tercio de su estupidez.

Si seguís las instrucciones a pies juntillas
terminarás cayéndote en la carrera.

El asunto es: ¿y a quién le importa?
En todo caso, no a mí.

Todo es demasiado frágil.
Hasta el encanto se rompe.

La prueba más clara de sabiduría es una
alegría continua, dijo Montaigne.
También lo es de idiotez, admirado Michel.
Conozco gente que se la pasa riendo.

**En una punta, la estación de trenes.
En la otra, el cementerio.
¿No será un pueblo armado pa'irse?.**

Uno sólo es un lector que escribe.
Se pone cada mañana su cara de yo no fui
pero se le nota la culpa.

No alimentes al ave fabulosa sólo con pasto.
Te cagará de verde.

Se quedó en aquellos años.
Para él sigue clausurada
radio Excelsior de Asunción.

Cuando lo cotidiano te cerca,
hay que alejarse inventando.

Cuando abrió los ojos
a su lado estaba Silvia Saint.
Se murió de nuevo.

Tener acceso al sonido no implica
tener acceso al significado.

Yo prefiero el futuro de antes, me dijo

Hay demasiada gente unidimensional,
me cach'en dié.

Por respeto al otro
y a nosotros (que somos el otro del otro),
clamemos por juicios de realidad y no de valor.

Avivá el seso, Manrique.

Me mandaron un show vitamínico
dijo un amigo.

Hoy no andamos bien.
Lo que buscamos,
nos encontró.

Hitchcock responde:
- ¿Qué lleva ahí?
- Un Mc Guffin.
- Y qué es un Mc Guffin?
- Lo que llevo ahí.

Nadie trata de comprarme.
Soy demasiado complicado
y excesivamente caro.
(Es que Fred Vargas nunca estará
en un lugar incierto...)

Se durmió en los laureles
y justo la vieja fue a hacer tucó.

Y de golpe, aquello se abrió.

Jaime, el alma tiene sed y no hay manantiales.

Hay quienes tienen un único punto de referencia: ellos mismos.

**No nos vemos
pero por lo menos nos pensamos,
reflexiona Silvia.**

Dicen error involuntario,
como si hubiera errores voluntarios.

El final de la subida
siempre es el principio de la bajada.

No seas estúpido.

No se le puede ganar a la vida.

**Cuando niños nos despertaba
el canto de una sirena.**

La sirena de la Fundición.

A nuestros países los fundó la oligarquía,
no los héroes.
Los héroes debieron ser derrotados
para luego crear los países.
¿O miento?

Nunca permitas que intenten convencerte
que es profundo
lo que sólo es oscuro.

Un Comisario en la campaña uruguaya
allá por los 30:
- Bustamante, páselo pa'l fondo;
que lo calcen, lo peinen y le den cocoa.

Como decía el genio de Hawthorne en
Wakefield, hay gente con inclinación
a la astucia.

La costurera contaba su historia.
En mitad de su adolescencia, perdió el hilo.

La violencia es una de las formas
de la estupidez.

Cuando la alcanzó, supo por qué debía callar.

No está en estado alfa.

Está dormido.

Cuando me inviten, avísenme con tiempo.

Así si puedo no voy.

Onetti inventó a Santa María y mirá.

Nosotros tenemos a Santa Lucía

y no sabemos qué hacer con ella.

- ¿Está usted emocionado?

- Bueno, sí. En este momento me invaden tres emociones. La primera, que ustedes se hayan acordado de mí. De las otras dos no me acuerdo porque estoy emocionado.

Yo no tomo porque me gusta,

no sé si me explico.

Si la ignorancia es alegría,
¿no será un error la sabiduría?

Un mundo liviano, trivial, aburrido, vacío,
asusta más que el monstruo
de la laguna negra.

Un cura dando clases
sobre la vida matrimonial
es como un manco
dando lecciones de violín
diría Onetti tomándose una.

En vida siempre fue una persona testaruda.
Cuando fueron al cementerio
a reducir sus restos, no quiso.

El humor y el rigor
no caminan en veredas opuestas.

Abrimos cuando venimos,
cerramos cuando nos vamos
y si viene y no estamos
es que no coincidimos.
*(Cartel en un comercio de Santiago de
Compostela)*

¿Quién es ese tal Anónimo
que piensa y escribe tan bien?

Nos detenemos en el siglo VI antes de Cristo.

Miramos a China

y nos hablan Confucio y Laotsé;

pasamos por la India

y nos mueve la carrocería Buda;

sobrevolamos Persia

y nos conmueve Zaratustra;

hacemos un tour por Grecia

y nos dejan boquiabiertos Pitágoras y

Heráclito.

Eran todos contemporáneos hace 2.600 años.

¿No se nos habrá perdido la llave maestra que
abre nuestra cabezota y entonces entender
dónde le estamos errando?

Hay gente con mariposas en el alma.
Y, claro, hay desalmados.

- Lo siento. Digo, me siento
- dijo pestañeando con cadencia.

Es cierto.
En este mundo de locos
a veces nos atamos los cordones corriendo.

Creemos ver luz
pero son fueguitos fatuos,
chisporroteos,
llamitas de un fósforo Victoria.

Hay quienes al hablar del mar
no hablan más que del mareo,
nos advierte Chesterton salpicándonos.

Mis teorías son siempre una mierda.
El peligro de pensar.
Kollberg en "Roseanna", Maj Sjöwall y Per Wahlöö.

- Es un culo 62 x 38.
- ¿Cómo 62 x 38?
- 62 x 38 es la proporción áurea, querido amigo.
- ¿Y el culo de su vecina es 62 x 38?
- Exacto. Proporcionado y áureo.

*"Galopíé mucho una vez
y llegué tarde lo mismo",*
llora, apeándose, la grandeza
de Osiris Rodríguez Castillos.

Es alguien de firmes convicciones.
Integra la Sociedad Civil
Amigos de la Tierra Plana.

Aunque la fecha de vencimiento
se nos acerque inexorable,
deberíamos estar siempre
en continuo proceso de fabricación.

La información de lo que pasa en el mundo
te va inoculando contra el dolor.
Si no es tuyo, si no te pertenece,
no importa demasiado.

Persisten la intención de la entereza,
de la dignidad, de la vergüenza
y asoman la ternura
y cierta inevitable inocencia.
Uno es de esos que se resisten
a que la vida le vaya sacando pedacitos
de convicciones, de esos perdedores
que de todas formas sonríe.

Me obsequió una de esas sonrisas
que los labios han olvidado
antes de que lleguen a los ojos
(la genialidad de Raymond Chandler en *“El
sueño eterno”*).

No desesperes.
Siempre aparecen zonas de irrealidad
y entonces líneas de fuga.
La Colonia Etchepare queda ahí nomás.

Conozco en quienes el personaje
mató para siempre a la persona.

De cerca nadie es normal dijo Caetano Veloso.
Por eso son sabios los cuatro pasos de
distancia en el saludo del subalterno.

El muchachito de la película de “cobois”
se tira al río para salvar a la heroína.
Dos kilómetros después sale vestido, seco,
con el sombrero puesto y el pucho encendido.
La heroína, una tipa inteligente, se estremece.
No es de emoción.

La vejez no legitima, querido hermano.

Es una de esas personas
que suelen apoyar
la barbilla en la mano
pero sin consecuencias.

Si todo es envase, vidriera, nada,
no te esfuerces en envolverte.

Releo una de las sentencias de aquel
maravilloso Satyricon:
“no te hagas el culto
que se enfrían los fideos”.
Es que la realidad siempre golpea.
¿Ves? Por andar escribiendo pavadas se te
pegotearon los cucusú.

Es invierno no sólo afuera.
Entra por la ventana un rayo de sol de
segunda mano.

Discúlpeme, señorita,
pero le ruego me permita polucionarla.

Vi aparecer a Helena Mattsson.
Entre otras cosas, se me paró el corazón.
Era una película pasatista y ya pasó, por
suerte.

Este es un muestrario de reflexiones para
hurgadores con o sin carrito.
Aunque hayan sido escritas en libertad
terminarán muertas de claustrofobia
en algún contenedor
antes del fuego o del culo.

El silencio es uno de los argumentos
más difíciles de rebatir dice el Dalai Lama.
Así que, mejor, calláte.

**“¿Qué es lo que escribís en El Pueblo
que no entiendo nada?”**
(Nona Gorospe, por teléfono, días pasados)

Lamento decirte que todo futuro promisorio
es provisorio.

Hoy conseguí un sentimiento nuevo.
La pucha, está fabricado en Timor Oriental.

Es cierto: vivir fuera de un tubo de ensayo
tiene sus riesgos.

Eran dos al borde del pozo
y de golpe uno no estuvo más.

Una vieja joven, de alma esbelta,
me dijo sonriendo:
“estoy podrida de que me digan
cómo debo envejecer”.

A ver quién de ustedes tiene respuestas
para la pregunta de Borges.
¿Cómo es la parte de atrás de un estornudo?

Juro haberlo leído en un acta:
las autoridades fueron embestidas
en sus cargos.

Más que asesinos en serie,
prefiero asesinos minoristas.

Escriba la palabra ternura en un papelito.
Expóngala al sol por unos días.
Describa los efectos producidos.

**Esperanzados y jóvenes, íbamos a hincarle
el diente a “Las Sillas” de Ionesco. Ellas
sabían que pronto seríamos viejos.
Nos mordieron.**

Nadie está libre de decir estupideces,
lo malo es decirlas con énfasis
nos advertía Montaigne.
Por eso estas pataditas de chanco están
ayunas de signos de admiración.

Recuerdo y repito lo que espero
nunca presida nuestro descanso eterno:
Aquí yace bien sepulto
Capdevilla en este osario;
fue niño, joven y adulto
pero nunca necesario.

El pasado es un prólogo, decía alguien
(tal vez Shakespeare).
La macana es que casi siempre prologa
una obra vacía y aburrida
que termina mirando un solo espectador.

Uno arroja sobre la mesa algunas obviedades que supone orientadoras para quienes tienen otro arrojito: el de mirarse un poco adentro y sin embargo seguir adelante.

Sepan ustedes disculpar, coterráneos, pero para mí la nueva plaza de mi Santa Lucía es, al decir de don Felisberto, dolorosamente incomprensible.

Más que abrazarme a un rencor,
pido permiso para abrazarme a usted,
señorita.

Estaba demasiado agobiado.
Necesitaba aire fresco.
Se voló la tapa de los sesos.

**Allá va Spinelli gritando “¡limooooone!”
y el recuerdo es fragante.**

Cuando ella se toma tres o cuatro
parece tornarse más lúcida.
Pero no del todo: el alcohol nunca ilumina
todos los sectores.

Vivimos en la triste era HLT.
Hacé La Tuya.

**Hay quienes llegan a nuestro pueblo
y se dan cuenta con que algo no encaja.
Generalmente ellos mismos.**

El mejor ejercicio para vivir en salud
es sacudirse enérgicamente la frivolidad.

Si sólo aspiramos a la prosperidad
siempre seremos pobres.

El mundo sigue su giro burocrático.
No hay nada nuevo bajo el tubo-lux.

Cuando sonrío creo que ve algo
que los demás no ven.

No alcanza con la honestidad.
Preferiría que le sumáramos
la rareza de la nobleza.

Baudelaire la tenía clara.
Nos dijo: “habría que agregar dos derechos
a la lista de derechos del hombre:
el derecho al desorden
y el derecho a marcharse”.
Dicho ésto, me voy.

Cruelles revelaciones cinematográficas.
En "Cómo gané la guerra"
John Lennon es Piero.
En "¿Quieres ser John Malkovich?"
John Cusack es el Chino Recoba.
Ya no se puede creer en nadie.

Un amigo le dijo a otro:
"he oído hablar tan bien de vos
que creí que estabas muerto".

**En este pueblo, hace años,
nos regíamos por una máxima sagrada:
“aquí no nos cremo má de lo que semo”.**

Hay quienes siguen viviendo en la
adolescencia, cuando éramos inmortales.

Inténtalo de nuevo.
De eso se trata la vida.

Ante todo, respétate a ti mismo,
nos decía Pitágoras.
¿No estará en esa frase el inicio
de todos los caminos posibles
hacia ser mejores tipos cada día?

Cuando habla mastica rencor.
Algo se le pudrió adentro.

Hay un personaje que deberíamos atender:
Durdles, quien talla las lápidas
en el inconcluso “El misterio de Edwin Wood”
de Dickens.

La meteorología tiene reglas morales.
Las precipitaciones aisladas, por ejemplo,
pagan viejas culpas
por haber sido antes
tormentas dispersas.

Hay gente que es fabricada en serie,
con las mismas fallas.

Cuando le sumamos truculencias a las
turgencias, seguras turbulencias.

Le habían diagnosticado
un Trastorno Obsesivo Compulsivo.
Sentado en su cama trataba de entender
qué le sucedía y por qué y cómo.
Entonces golpearon la puerta: TOC TOC.

Desde que sucedió aquello,
nada fue lo mismo.

A la menor provocación,
comienza a hablar de sí misma.

- Lo felicito. Acaba usted de ser aceptado
en nuestro selecto club.

- Me halaga.

- Es usted desde ahora uno más en esta
sociedad que también llamamos doble H
punto doble M punto.

- ¿Doble H punto doble M punto?

- Sí. Halagos Mutuos.

- Bueno... me halaga.

- A nosotros también.

Cuando muera lo archivarán en los anaqueles
de “alma devuelta sin abrir”.

**Ser lo que se hace
y no lo que se dice que se hace,
dijo El Gaucho con razón.**

Disculpe usted,
pero ésto está lleno de tardígrados.

En nuestro afán de protagonismo,
demasiado a menudo queremos modificar
lo que no conocemos.

A muchos les cuesta reaccionar
ante lo que es palmariamente aberrante;
viven durmiendo una siesta de clonazepam.

Es alarmante que se manejen los problemas
—hablo de nuestra vida diaria, no de política—
con estrategias y no con programas.

¿No coinciden ustedes conmigo en que la
palabra bondad tiene mala prensa?

Al dar vuelta la esquina
usted se topa con Stefania Sandrelli,
la de “Nos habíamos amado tanto”
de Ettore Scola.
Describa su reacción
sin babeantes desprolijidades.

Al fin de cuentas,
¿le pagaron el gallo a Esculapio?

**Mientras navegamos agüitas bobas de un río
que está por morir en el mar,
la memoria tira su ancla en Colombes 68.**

Cuando el único pez que quedaba
en su pecera se rió a carcajadas,
se dio cuenta de que nada sería como antes.

Si seguís así, te van a designar
Inquisidor de la Depravación Herética,
como hizo Gregorio IX.

No es lo mismo mugre que bohemia, joven.

Dejáte de filosofar, Alfredo,
y pásame el queso rallado.

Conozco a demasiada gente que lo único
que persigue a cualquier precio es ser alguien
en algún lugar: su casa, el boliche,
la Suprema Corte...
Se les nota el esfuerzo.

Cuando estaba por robarle el primer beso,
cayó el asteroide.

Me sigue deslumbrando Leonardo Padura.
Sus “Herejes” no es escuálido,
pero sí conmovedor.

Vivimos buscando refugios
y cuando los encontramos
nos vuelan el techo, malditas inclemencias.

Antes, cortados a hacha y en la certeza
de ser casi unos pobres todólogos,
nos autodefiníamos como “Los Asomaos”.
Ahora, afinando las herramientas,
nos autodefinimos como “Los Periféricos”.
Es lo mismo. Pero mejor.

Mucho signo y poca cosa.
El mal de nuestro tiempo.

Se puso ropas bien ceñidas.
No le convenía hablar suelto de cuerpo.

¿La trivialidad ya es universal o soy yo?

“Mejor sería que dejaran de escribir
y se pusieran a leer. Mucho mejor leer”
nos decía el chileno Roberto Bolaños
y nos daba tanta vergüenza
que tirábamos los papeles garabateados
y volvíamos a los libros.

Sí, ya sé: no juzgar, comprender.
Pero, ¿cómo comprender al imbécil?
No despreciarlo ya es todo un comienzo.

- Encantada -dijo.
 - El encanto es mío respondí, tirándome encima pocillo, café y la sonrisa condescendiente de Carmen.
 - Usted está nervioso –me dijo ella, felina-. No es un buen síntoma para empezar. Supuse y perdóneme el lugar común, que tendría nervios de acero.
 - Debo serle sincero –contesté tal vez demasiado rápidamente-. Usted me pone nervioso.
 - ¿Puedo preguntarle por qué?
- No podía contestarle que la respuesta estaba a la vista, no podía decirle al oído que me imaginaba trabajándola en arcilla, cacheteándola tiernamente, modelándola curva a curva y, mojadita, cosquilleando, hundiéndome en su piel cobriza.
- Entonces opté por la mejor respuesta:
- No.

Casi todos nos entretenemos
con ficciones ajenas.
El lo hace con ficciones propias.
Dice que es más barato.

No lo sé o no lo recuerdo.
Y estoy sospechando que no me interesa.

- Todo coincide.
- ¿Con qué?
- No lo sé.

Pregunta para ancianos:
¿Ha visto alguna cinta con Mónica Belucci?
Responda sin afloje de dentadura.

- Estoy casado con Sofía, ¿te acordás?.

Vivimos en una chacra y tenemos
tres hijos hermosos.

Soy muy feliz.

- ¿En serio?

- No.

Hemos trabajado siempre con palabras
Mirá si supiéramos trabajar con conceptos.

La pregunta es siempre la misma:

¿quién lee estas nimiedades?

La respuesta también es siempre la misma:
nadie.

Un proverbio sánscrito afirma con justeza
que para la hormiga el rocío es una
inundación.

No se me hormiguee, amigo.

Sacúdase esas gotitas que sólo son agua.

Abrís la ventana y te despeina un recuerdo.

Coloque en un bols mucha misericordia,
súmele una porción razonable de equilibrio
y agregue toda la humildad posible.
Bata enérgicamente. Guarde en lugar fresco
y seco. Tome una cucharada diaria en ayunas.
Aliviana la sangre de la soberbia y evita
atragantarse con la idiotez.

Dan una obra de Bécquer. Esperando a Godoy.

- Dicen que una vez Onetti le dijo
al Pibe Maggi que en este país plantás
tulipanes y te crecen porotos, ¿entendés?
- Entiendo todo, menos qué carajo querés
decir respondió Juan El Literal.

Es un ejemplo de continuidad.
Hasta su tumba está muerta.

Debe haber un sentido de las proporciones.
Dulce y redondo.

El peligro de estos tiempos
es que hay demasiada gente
que nunca se arrepiente de nada.

Zaratustra, el sabio persa, concluía hace
veinticinco siglos que lo mejor
es saber morirse.
No hemos aprendido nada.

Creer en algo no lo hace verdadero.

Debemos tener especial cuidado en no
confundir tolerancia con indiferencia

Te cachetean mediocridades y mezquindades.
Y vos, porfiado o tal vez sólo imbécil,
seguís creyendo en tu semejantes.

Una amiga acaba de recibirse
de terapeuta sexual.
Cum laude.

En mi pueblo todavía hay quienes no se han percatado que La Piel del Judas (*) era un grito cuando apenas se podía susurrar.

() Obra de teatro de Juan Graña puesta en escena por el premiado Grupo Gente.*

Esto es naif.

Y bueno, que lo sea.

Los redactores publicitarios podemos
construir pavos reales
con una escuálida plumita.

Vacíos, pomposos, cursis,
pero flor de pavos reales.

¿Vos te asustás si tu padre mata un chancho?
Yo sí.

Dicen que hay demasiada cosa periclitada
y debe ser nomás,
Aunque por más que me he esforzado,
nunca pude encontrar un periclitito.

Siempre quedan refugios
en antiguas dulzuras.

Reivindico la carta de amor.
El mail o el SMS
no permiten humedecer la estampilla.

Se comprueba día a día:
no hay nada peor
que un imbécil con iniciativa.

Ayer vi un pasacalle que promocionaba a un
“Vidente Natural”.

Y está bien.

Los videntes transgénicos son jodidos.

Dice un amigo:
en mi casa se hace
lo que yo obedezco.

Le decía su abuela a Alejandro
cuando él pasaba a buscarla:
“Esperá, m’hijo. Dejáme ver. La plata, los
lentes, las llaves, los lentes. Estoy lista”.

Quienes no tenemos hobbies
a veces quedamos a la intemperie.

Hay gente con tufillo a plástico.
Demasiado coaching livianito.

Vamos pasando de indios a guerreros,
luego llegamos a caciques,
más tarde integramos
el concejo de ancianos de la tribu
y si tenemos suerte terminamos de chamanes,
brujos algo truchos que agitan ramitas y
venden humo
para cautivar a indias desprevenidas.
Acomodáme la pluma, Ofelia...

No te quejes.
¿Quién te ha dicho
que la vida es justa?

Fui con muy bajas expectativas.
Y volví francamente decepcionado.

Cuando quieras llorar, hacélo bajo la lluvia,
así no andás dando lástima.

Más allá de la soledad,
el problema en la cuarta edad
es no ser importante para nadie.

El asunto está en la legitimidad.
¿Quién legitima lo que digo?
¿Por qué alguien debe leerme?
¿Quién soy para decir algo?
Llámeme en horario de oficina
que si estoy y se me canta, lo atiendo.

Cuando todos pensamos lo mismo,
pensamos poco.

Es un tipo pagado de sí mismo.
Pero a plazos.

A veces querés un café
(caliente, amargo, fuerte, escaso)
y no hay más que agua tibia.

Somos comensales que apenas sabemos
golpear la mesa esperando las milanesas.

¿Nadie entiende nada o soy yo?

**Luego de ver “El puente sobre el río Kwait”
en el cine “18 de Julio”,
uno volvía Rivera abajo
silbando la épica marchita.
No entiendo por qué dicen
que es difícil que el chancho chifle.**

Una tarde de otoño, hace sesenta años,
se escondió de sus amigos.
Nadie se ha dado cuenta.

No te la creas, hermano.
Te aguarda un inexorable cerobolismo.

Tiene una constante actitud de pensador
pero sin resultados conocidos.

Seremos iguales
pero por suerte
no somos lo mismo.

Ser olvidado es malo.
Ser innecesario es peor.

Dejá el ego en su caja.
Llévate sólo la autoestima.

Si la mediocridad de lo que te rodea
comienza a afectarte,
intentá practicar el fino arte de ignorar.

La puerta se entreabre.
Es imprescindible temblar.

Bajo sus frondosos bigotes,
su sonrisa de labios apretados
parecía transmitir una porfiada ternura.
Al conocerlo mejor, se descubriría
que tanto tenue sonrisa como bigotes
eran pantalla de tres solitarios dientes,
dos de ellos podridos.

Los que apenas subsistimos
no creamos circunstancias:
somos creados por ellas.

Me lo dijo Fabián.
Si vas por ruta 5 a la altura de Tacuarembó
cruzás una tras otra
Zanja Honda, Zanja Negra
y después Salsipuedes.
¿Sabiduría toponímica?

“Te presento mis esclusas”,
dijo la panameña arrepentida.

**Todo el pueblo sabía que marcaba uno
treinta y tres la milla,
incluso por haber sido
cabalgadura de varios jinetes
que comentaron su forma
de responder a la fusta.
Es lo que tienen
(no sólo en los pueblos chicos)
los jockeys ensoberbecidos:
no saben aguantar el relincho.**

Era una de esas personas
con la ternura intacta.

Es mejor dejar los peces en el estanque,
nos sugería la grandeza de Lao Tsé.
Los peces siempre han estado de acuerdo.

Si obedeciendo las instrucciones
para acercarte a la felicidad,
repites tres veces la palabra “uidió”
y luego tiras en el río una rama de coronilla
y tres pétalos de margaritón,
lamento informarte que eres un imbécil.

No intentes posponer la fecha de caducidad.
Se nota.

Para combatir el desencanto
es imprescindible el asombro.
Tal vez sea una batalla ya perdida.

La cancha está abnegada, dijo.
Al partido lo suspendieron.
Al cronista no.

Lo único que esa mujer tenía estrecho
era su espíritu.

La vida es un regalo de alguien
y tarde o temprano tendremos que devolverla.

Un amigo dijo de otro amigo:
es un inútil; lo ponés a espiar
y te mueve la ligustrina.

Las verdades únicas, si las hay,
son siempre cortas.

Era de condición humilde.
Cuando quiso salir del closet
apenas pudo salir del galponcito del fondo.

Los animales más abundantes
por estas tierras son el chivo expiatorio,
el chancho rengo,
la foca amaestrada y la madre del borrego.

Hoy quise tomar un café conmigo mismo.
Estaba frío el desgraciado.

**¿Sabías, querido santalucense,
que cuando comés un pio nono
masticás una porción de la mínima historia
de nuestro pueblo?
Buscate al Papa Pío IX y si querés te explico.**

Son una curiosa pareja.
El, un tipo de poca monta.
Ella, de mucha.

He oído discursos que no van más allá
de la melancólica trascendencia
de un cuartito.

Por sugerencia de Borges,
anoche visité Uqbar.
Había paro de taxis.

**Pasaron varios trenes por mi Estación.
Subí en algunos.
Bajé en Margat.**

Los musulmanes descansan los viernes.
Los judíos, los sábados.
Los cristianos, los domingos,
Yo respeto todas las religiones.

En el bar La Cueva de la hermosa Barranquilla
anida el espíritu de García Márquez
bajo el lema “Aquí nadie tiene razón”.
Lo que sí tiene razón es esa luminosa frase.

Era tan ligera de cascos
que nunca pude montarla.

La vieja sabiduría castiza:
todos somos del mismo barro
pero no es lo mismo bacín que jarro.

Mirá si la verdad estaba ahí
y yo seguí de largo.

Te vas quitando vestuario.
Ya no usás prendas de jerarca,
de publicitario, de teatrero.
Y quedás en cueros, solo, único, acaso feliz.

**El río Santa Lucía nos mojó de niños
y nos sigue mojando hasta por dentro. Fluye.
Laotsé, Heráclito de Efeso
y hasta El Divino Roque
sonríen en la bruma.**

Es triste que pensar
pueda condenarte a la soledad.

Walter Antuña Yarza
(¿recuerdan el “El show del Muñequito”?),
me dijo una vez: “Si tuviera que etiquetarlo,
usted, querido Omar,
estaría lleno de cartelitos”.

Voy a causar
un tigre, dijo Borges.
Yo ando con ganas de causar
un bichito de la humedad
y avanzo poco, la verdad.

Nada ni nadie son del todo lo que parecen.
Ni siquiera nada ni nadie
son del todo lo que son.
Demasiados espejismos.

Si te mirás hacia adentro y estás,
ya es algo.

Humildad, hermano: los que fuimos
no debemos esforzarnos en seguir siendo.

**En mis años mozos éramos más tolerantes.
Fraiman (*) hacía manipulación de género
y nunca tuvo un problema.**

() Tendero santalucense.*

Tengo una bolsa llena de justificaciones.
La que precises la saco y te la presto.

Ser tuerto es una condena.
Y no hablo de fútbol ni de oftalmología.

¿Se puede encontrar grandeza en Lilliput?
Responda en menos de 140 caracteres.

No es que antes la gente fuera mejor.
Es que uno era más inocente.

“Corré! Corré!
¿O querés estudiar toda la vida?”
(Madre en cancha de baby fútbol).

Los PPP (primerísimos primeros planos)
siempre desmerecen
Se ven las fisuras.

Sólo su teléfono era inteligente.

“Yo cuando sea grande
voy a estudiar para Spencer”
(el mágico Ruben Paz en una entrevista).

Es una persona extraña.
Tiene la cara como confusa.

Debemos reaprender a estar en desacuerdo.
Es urgente.

Ella le da rienda suelta a su pasión.
Es una yegua.

Un buen negocio sería instalar gritaderos
en todos los barrios.
Sacás tu ticket, entrás, gritás y salís livianito.

Cuando vas subiendo, cada vez hay menos
gente.

Ya pocas cosas tienen sentido.
Tal vez vos y esta milanesa con fritas.

Este lugar me trae recuerdos, pero no sé
cuáles.

**El Tao te enseña a fluir
en nuestro santalucense
río de la infancia.
No somos. No fuimos.
Siempre estamos siendo.**

Era difícil tomarlo en serio.
Siempre tenía un moco en el bigote.

Ciertos conceptos trascienden
apenas porque persisten.
Otros persisten
porque felizmente trascienden.

**Tus amigos van cayendo.
Y vos andás por el pueblo
cuidando dónde pisás.**

No sé.
Pa'mí es un gasterópodo.

Hay simetrías con apariencia de orden,
decía Borges.
Observá algunas prolijidades
y decime si no reflejan un aterrador desorden.

Si mezclás humor, amor y una pizca de locura,
me parece que será tuyo el reino de los cielos.
Debí decir de tu cielo,
porque el dios siempre sos vos.

Ella se fue.
Pero, como siempre pasa,
su cuerpo quedó allí tendido.

Sarita hizo un mal negocio.
Pagó su cirugía en veinticuatro meses
y rejuveneció seis.

El poder corrompe.
El no poder descompone.

Si no tiene sentido del humor,
no tiene sentido.

El único principio
es que al final se muere.

Es un argumento más difícil de sostener
que chanco bajo el brazo.

Del cuchi cuchi al Chuky Chuky
hay unos años de convivencia.

¿Ves? Te confundís de nuevo.
Sencillo no quiere decir elemental.

Señor Ministro:
¿Desde dónde comienza usted
a barrer una escalera?
Bueno, eso quería decirle.

El cerdito era hiperactivo.
Después se achanchó.

Cuando despertó, el chanco todavía estaba allí. (*)

(*) *Con perdón del Maestro Monterroso.*

”

**Entrevista en el semanario El Pueblo de
Santa Lucía (*) que se pregunta qué sabe el
chancho de aviones si nunca miró p'arriba y
responde a otras interrogantes cósmicas.**

() Rivera y Colombes son calles de Santa
Lucía. Por Colombes vivió el autor.*

PREGUNTAS POR CALLE RIVERA

¿Cuál es el último libro que le hizo reír a carcajadas?

El raro “La aventura del tocador de señoras” de Eduardo Mendoza.

¿Qué música le inspira para trabajar?

No me inspira música ni musa. Me obligan a escribir. Usted, por ejemplo.

¿Con quién le gustaría sentarse en una fiesta?

Con Mónica Bellucci cuando se vayan hasta los mozos. En realidad me gustaría que ella se sentara.

¿Qué libro le cambió la vida?

Demasiados. No puedo señalar uno sin traicionar otros. Y desprecio a los traidores.

¿Cuál es su lugar favorito en el mundo?

Donde esté yo mismo. Tengo paisajes interiores por conocer.

Respecto a su trabajo, ¿de qué está más orgulloso?

Si usted le llama trabajo a lo que uno ha hecho en la vida para ganársela (a la vida, no a una dama), estoy orgulloso del respeto hacia y desde los demás. De no transformar certezas en dogmatismos. No de ser, estático, inamovible, sino de estar siempre siendo. De llevar grabado a fuego lo que aprendí en mi pueblo: no creerse más que nadie.

¿Con quién le gustaría quedar atrapado en un ascensor?

Con Mónica Bellucci. ¿Ya no se lo había dicho?

¿Qué libro regalaría a un niño para introducirlo en la literatura?

No lo sé. Realmente no lo sé.

¿Un sueño recurrente?

*Un mundo de buena gente. Amor y paz.
Boludeces.*

¿Qué le reprochan sus amigos?

*Mire si a esta altura nos vamos a reprochar
algo. Nos aceptamos como somos.*

¿Qué le asusta?

*La creciente vulgarización y la consecuente
imbecilidad. Bueno, también el monstruo de la
laguna negra.*

De pequeño, ¿qué quería ser?

Grande.

A una fiesta de disfraces, ¿cómo iría vestido?

No iría.

DOBLANDO POR COLOMBES

¿Qué es “Patadas cochinas”?

No se haga el que no sabe. La columna semanal “Cortitas y al pie” de su página en el semanario El Pueblo se transformó en “Patadas de chancho” y ahora en “Patadas cochinas”, que suena mejor aunque huelga igual. Incluye citas, reflexiones, asombros, sentencias, recetas de cocina. Es como un chancho ecléctico.

¿Por qué el estilo del libro?

¿Qué estilo? Lo que va a encontrar el lector es irreverencia, cierto humor del desencanto, una mirada misericordiosa a un mundo que no entiende del todo. Uno es su estilo. Y no de escritor, simplemente de tipo.

Si tuviera que dedicarlo a quienes contribuyeron influenciándolo (a ese que es Ud., bah) a quienes estaría dedicado?

Debe haber un montón de autores leídos que lloran a mis espaldas. No olvide que uno es apenas un lector que escribe.

Será la única edición de Los Libros de San Juan?

Espero que no. El proyecto es que cada libro financie al siguiente incluso llegando a organizar un concurso literario y de ilustradores. Imagínense un jurado compuesto por usted, por Rodolfo Fuentes (si está de humor), por Tomás Lowy, por Aldo Podestá y otros hermanos que ven más allá de Tinelli. Si Martha Escondeur aceptara sería maravilloso. En fin.

La presencia de Rodolfo Torres ¿a qué se debe?

A aportar talento a un libro que carece de él, a intentar conjugar expresiones de santalucenses hacedores de contenidos. La idea es conseguir una posta de relevos en textos e ilustraciones.

Describe con ademanes al Aldo Podestá?

El Aldo trabajó conmigo y con el Tommy en Amarelle. Nombro al Tommy (que fue Director de Cultura de la IMM, una bestia creativa el Tommy) porque él me dio fuerzas e ideas para continuar con este proyecto. El Aldo, hijo del escultor Octavio Podestá, es un tipo que (....) Sus fotos tienen (....) El talento del Aldo (....) Los ademanes van en hoja aparte.

Hágase vicara y mire ¿qué es lo que vendrá del Turco Adi?

Déjeme ver. Si no me encandila el sol, me parece que se viene bruta decadencia.

Se terminó de imprimir en el mes de setiembre de 2016
en Artes Gráficas S.A., Porongos 3035, Montevideo,
Uruguay.

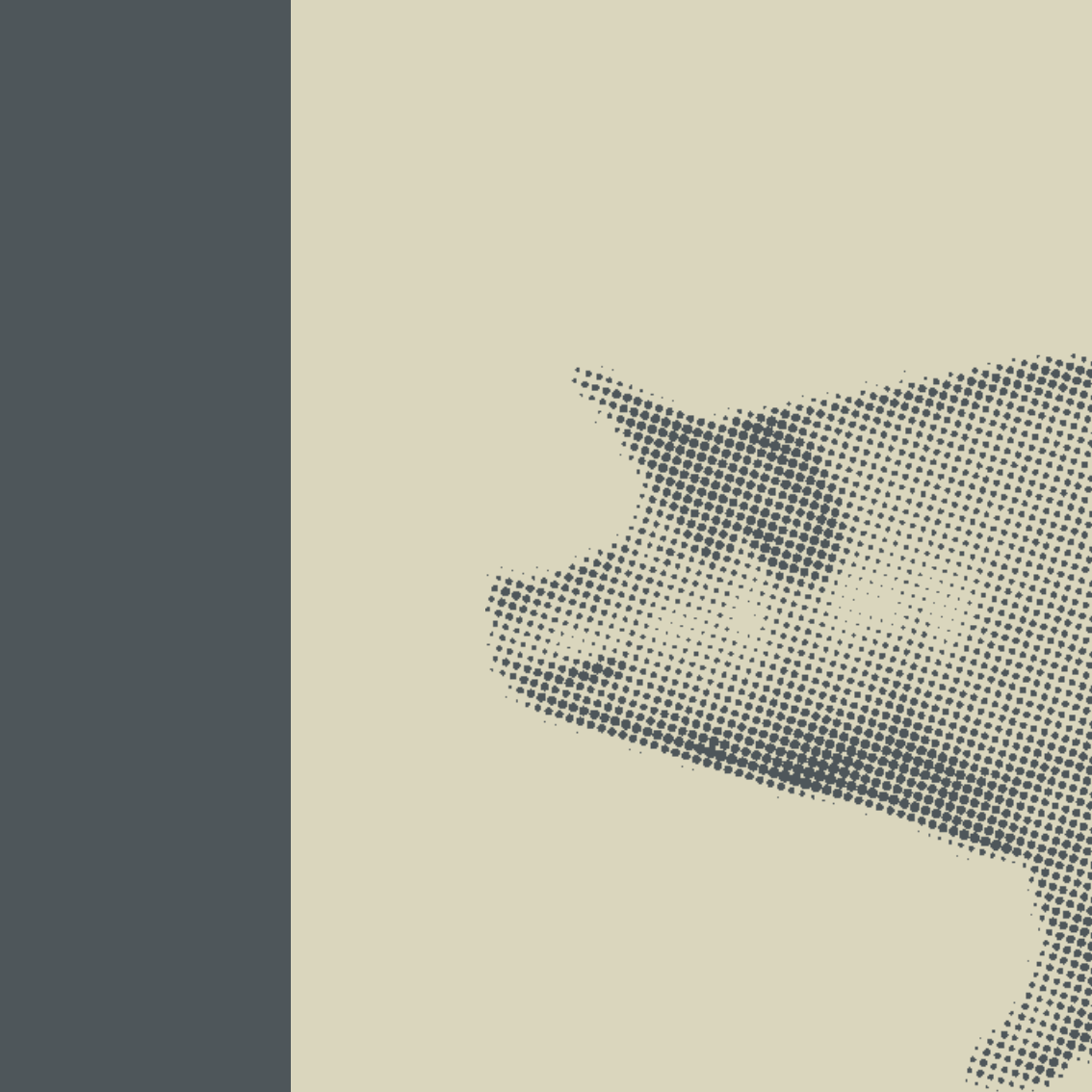
Deposito legal: 368.511/2016.

Se imprimió en papel Bookcel de 80 g y cartulina
Suzano de 300 g.

Se utilizó la tipografía Serifa BT.

Diseño y armado de Aldo Podestá.

© setiembre de 2016



Omar Adi. Santalucense, apasionado abanderado de causas sociales, redactor publicitario, alto funcionario del Ministerio del Interior, abuelo, hombre de teatro, escritor de unas cuantas cosas, no es fácil etiquetar a Omar. Y como él no quiere que lo hagan, aquí cerramos lo que debía ser una nota biográfica.

